CORPUS 2017 ▶ LOS SONIDOS DE LA FIESTA

Los Campaners y los invitados, tras el volteo de ayer. M. DOMÍNGUEZ

El día que las campanas volvieron a hablar

▶ Los Campaners celebran la recuperación del volteo manual de 1988

MOISÉS DOMÍNGUEZ VALÈNCIA

■ La fecha del 2 de junio de 1988 fue histórica para el campanario del Micalet. Aquel día, un grupo de voluntarios recuperaba el tañido manual de sus entonces doce campanas (años después, la pequeña Eloy se trasladó a Santa Catalina) con motivo de la festividad del Corpus, que todavía se celebraba en jueves. Fue el inicio de una tradición recuperada y que hoy, a mediodía, celebrará su trigésimo aniversario. Es la única vez en el año que tocan todas las campanas a la vez, acompañando a la Cabalgata del Convite. Un sonido que escucharán miles de personas en la calle. El responsable desde aquel primer día es Francesc Llop. «No es la mejor partitura: todas a la vez no es el mejor sonido que ofrece este campanario, pero es el reflejo de lo que esta fiesta. Es el momento en el que tiramos la casa por la ventana, el momento culminante. Es algo muy propio de estas tierras y un rasgo de nuestra personalidad». Es el volteo más conocido, pero los Campaners de la Catedral de València tocan con regularidad desde aquella fecha.

«Llevábamos desde 1971 tocando en el Patriarca en la Octava. Soñábamos con tocar en la catedral algún día y eso llegó en 1988 cuando Josechu Rey de Arteaga no sugirió hacerlo. Eso era abril, casi sin tiempo, porque éramos seis y tocar en el Micalet era una empresa enorme. Nos movilizamos y empezamos. Tocamos diez de las doce y ese grupo de gente, que pasó a ser 25 aquel día, muchos de ellos se quedaron. Y desde entonces». Cuentan las crónicas de entonces que el estado del campanario, que hacía un cuarto de siglo que no se volteaba manualmente, era más que cuestionable, especialmente en las campanas Andrés, Catalina, Vicente o María de la Asunción. Los reconocimientos han ido llegando con el paso del tiempo y este año, sin ir más lejos, el tapiz de la Plaza de la Virgen les homenajea con motivo del aniversario.

Contemplar un concierto de campanas desde el interior del campanario es un espectáculo indescriptible. Hasta hace poco era de entrada libre. Ahora, el Cabildo sólo lo permite por invitación. «La verdad es que muchos de los campaneros lo han sido porque un día subieron a ver tocar y se enamoraron de este arte». Los campaneros en directo son un espectáculo en sí mismo, en el que se ve pasar las truchas de madera a apenas unos centímetros de las cabezas. «Todo se basa en tener oficio y en venir a tocar con mucha concentración».

Hoy, a las doce del mediodía, el acompañamiento permitirá regresar en el tiempo. «No lo olvidemos: el sonido de las campanas es lo mismo que escuchaban nuestros antepasados hace cuatrocientos o quinientos años». Un documento sonoro que viene del pasado.